

SITUACIÓN DEL MURCIANO ENTRE LAS LENGUAS DEL ESTADO ESPAÑOL

ANTONIO SÁNCHEZ VERDÚ
FRANCISCO MARTÍNEZ TORRES
*L'Ajuntaera pa la plática, l'esturrie
y l'escarculle la llengua murciana*

*(Texto de la conferencia pronunciada con motivo del XXV Aniversario
de la Peña huertana "El Mortero" el 4 de septiembre de 2006)*

La Peña El Mortero nos ha pedido que colaboremos en la conmemoración de sus veinticinco años de existencia. Vaya por delante nuestro saludo a todos los miembros y a la directiva de la Peña. Nuestra felicitación por esta travesía de un cuarto de siglo que pone de manifiesto vuestro tesón, vuestra confianza y vuestro amor por las tradiciones y los valores de nuestra tierra.

Nos llena de satisfacción poder colaborar junto con vosotros en esta especie de homenaje que estáis rindiendo a la riqueza de elementos que acrisolan lo murciano y nos da un toque de distinción, de personalidad y de individualidad con respecto a los otros pueblos de España.

Vamos a hablar sobre la SITUACIÓN DEL MURCIANO COMO LENGUA. Vamos a ser sucintos, con el fin de que esta charla pueda derivar en un coloquio en que podamos participar todos y donde nosotros no pretendemos ser el Oráculo de Delfos, sino que cualquiera de los asistentes responda a los interrogantes o sugerencias que puedan surgir después de esta exposición, si así lo desea.

Desde el punto de vista jurídico hay que hacer esta precisión: la Constitución Española de 1978 dice en el artículo 3 "*El castellano es la lengua oficial del Estado*", "*Las demás lenguas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas*", y en el apartado tercero dice textualmente: "*La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección*".

¿Qué sucede para que en el día de hoy todavía no se haya hecho un reconocimiento oficial de nuestra lengua a nivel regional?

¿El murciano es una lengua? Michel Malherbe, en su libro *Les langages de l'humanité* dice que hay más de tres mil lenguas en el mundo, de las que sólo un centenar son lenguas escritas, lo cual ha dificultado la transmisión y la permanencia de ciertas lenguas, ya que las que solamente se hablan sin tener constancia escrita, tienden a diversificarse, a indeterminarse con el tiempo como tales lenguas, desapareciendo unas veces o quedando en meras hablas comúnmente llamadas dialectos. En teoría la diferencia entre lengua y dialecto es sencilla: el dialecto es una forma local que procede

de una lengua matriz con suficientes peculiaridades para poder ser identificado por parte de hablantes de otros dialectos, que provienen del mismo tronco y que tienen particularidades diferentes. Por ejemplo son dialectos del catalán, el valenciano, mallorquín, ampurdanés, perpiñanés.

Parece ser que la gran polémica del murciano estriba solamente en determinar cuál es su verdadero marchamo: ¿Lengua? ¿Dialecto? ¿Habla? Este afán de querer instalar la peculiar forma de hablar de los murcianos dentro de una categoría convencional, ha retrasado la investigación y por tanto ha favorecido la pérdida de vocabulario, de desarrollo literario, de fomento antropolingüístico que nos llevara a conocer mejor, hechos y matices de tipo intercultural.

Para nosotros el murciano es una lengua. Una lengua minoritaria. Porque no hay lenguas cultas o vulgares. Es el hablante que las utiliza el que muestra si es culto o es vulgar.

En esta valoración tomamos como aliada a la lingüista ucraniana Karina Maistrenko, colaboradora de nuestro libro *Diccionario Popular de nuestra Tierra* y que, después de haberlo estudiado minuciosamente, fue concluyente y tajante en su postura diciendo: «El *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* contiene unos cuatrocientos vocablos de origen murciano, lo que conforma que dicha lengua existe, a pesar de que todavía no haya un reconocimiento formal de ella».

También hemos tenido en cuenta, a la hora de tomar esta postura la literatura que ha surgido, alrededor de nuestra lengua. Mucha anónima. Y otra con autores de la categoría de Frutos Baeza, Pedro Díaz Cassou, Vicente Medina, y un largo etcétera.

Para muchos tratadistas no deja de ser una SUBLITERATURA. Hemos observado que se le hace un tratamiento frívolo y peyorativo, exiliándola la mayoría de las veces de la historia de la literatura española y en el mejor de los casos citándola con el nombre de literatura costumbrista.

A nosotros nos gusta denominarla como LITERATURA MARGINADA, porque, por modesto que sea su ámbito, no podemos de dejar de reconocer que ocupa una parcela del conocimiento, que suele dar mucha luz y datos precisos sobre la mentalidad de un pueblo, sobre su historia y su idiosincrasia.

Obviarla parece una estupidez. Recurriendo de nuevo a la profesora Maistrenko, en el mismo libro citado dice: «*En la vida cotidiana, hasta los lingüistas están de acuerdo en que aún en los léxicos más ricos faltan palabras con las cuales se pueda expresar ciertos sentimientos o describir la maravilla de algunas fantasías. Realmente, a veces, al analizar el mundo espiritual y emocional del hombre, la lengua parece más imperfecta y aproximada, pero el murciano, ofrece un alto nivel en muchísimas concepciones tales como por ejemplo en la palabra ‘enamorar’, donde se realiza la voz con otras como: ‘embobarse, estar privaico, irriarse, amantelarse, amelarse, colarse, enchocharse, ramonearse’ y hasta en la acepción ‘namorarse’; donde la economía fonética, puede interpretarse como un estado de emoción manifiesta. ¿No es esto un verdadero regalo para los lingüistas?». ».*

Pero estamos en un momento en que se da una importancia extraordinaria al llamado *internacionalismo lingüístico* o ideología de las grandes lenguas. Este movimiento con más carga política que científica no reconoce que la lengua además de ser vehículo de comunicación es también signo de identidad.

Por suerte existen otros movimientos de tipo intergubernamental y un gran número de ONGs que abogan por la preservación de la diversidad lingüística planetaria en contra de esta idea que pudiéramos llamar imperialismo lingüístico.

Nuestra postura es que todas las lenguas son valiosas en sí mismas y por lo tanto hay que preservarlas ante estas amenazas totalmente equivocadas porque no podemos calibrar el valor de una lengua sometiéndola al maniqueísmo de BUENA o MALA, según tenga muchos o pocos hablantes.

Ante este horror que sienten los políticos por la diversidad lingüística, el plurilingüismo seguirá existiendo. Lo que se precisa de manera urgente es un debate sereno y pausado. Libre de escaramuzas politiqueras que nos conduzca a acomodar las lenguas y concretamente el murciano en los términos y plazos que dicte la prudencia, el apego y el afecto de los que creen en sus ancestros y en el alto valor que la lengua del antiguo Reino de Murcia ha jugado en el devenir histórico y cultural de lo que hoy es la Región.

Otro de los problemas que amenazan a las lenguas minoritarias es la estandarización. El poder político, las migraciones, la industria que se rige sólo por el factor del lucro,... son enemigos evidentes del desarrollo normal de las lenguas minoritarias. De seguir las pautas del comercio actual, el planeta terminaría hablando solamente chino.

Como respuesta a esta idea de estandarización estaría lo que pudiéramos llamar la consciencia social que tiende a preservar aquellos valores que definen la idiosincrasia de un pueblo.

En el caso del murciano, me atrevería a decir que es una lengua moribunda, porque está exenta de protección.

Desde las altas instancias de las instituciones regionales, asusta comprobar cómo bendicen y respaldan económicamente publicaciones que no tienen otra finalidad que la de arremeter contra el legado lingüístico del murciano, con el único objetivo de provocarle un óbito súbito.

Han promovido y financiado publicaciones con dinero de todos los murcianos en las que se dice semejantes blasfemias lingüísticas:

- MANUEL ALVAR: *«Este dialecto de la huerta ha sido usado con la burda gracia del perráneo y con aire grotesco de chabacanería literaria y falsedad lingüística».*
- JOAQUÍN BÁGUENA: *«El panocho es una creación periodística nacida del bufón rústico».*

- SANTIAGO DELGADO: *«Lo mejor para Murcia y los murcianos es dejar de hacer el ridículo pretendiendo poseer una lengua propia. Quien siga escribiendo y utilizando neologismos inventados el mes anterior... Que no involucre el nombre de Murcia».*
- MUÑOZ CORTÉS, MUÑOZ GARRIGÓS, PERONA y PILAR DIEZ DE REVENGA: *«Entender por murciano las variedades escritas que algunos quieren imponer a los demás, so capa de autenticidad, es otro error, ante este flagrante dirigismo, sentimos la obligación de proclamar que no hay, ni puede haber, lengua murciana porque desde la Edad Media, se adoptó como idioma general el castellano».*
- JUAN ANTONIO SEMPERE: *«La pretendida llengua murciana es un bodrio aderezado sin ninguna base lingüística defendible [...] La caricatura que constituye la llamada llengua tiene su origen en estereotipos sociolingüísticos engendrados por los panochistas del pasado siglo. Desafortunadamente esa farsa se ve continuada por los bienintencionados ignorantes del presente y nos ofende a los que amamos a Murcia».*

Hay que sacar al murciano del ostracismo que le tiene preso. El murciano es una lengua que carece por el momento de reconocimiento oficial. Se le presenta con un perfil populista y folclórico sin personalidad propia. Los detractores no quieren reconocer que no existe ninguna lengua que sea fruto de la ignorancia, sino que es la manifestación de un pasado en el que creencias, opiniones, hábitos y formas de vida en general han constituido un sistema de relaciones.

El murciano ha regido la mayoría de las veces un colectivo de hombres y mujeres que han fundamentado su lenguaje en el intuicismo y en la erudición que surge entre la razón del ser humano con el medio y con otros grupos de metas sociales diferenciadas.

La defensa del murciano no hay que apoyarla en la mera lexicografía, sino desde el punto de vista antropológico e histórico. Camino que hay que seguir para descubrir nuevos datos o hallazgos que favorezcan desentrañar las conexiones interculturales.

Desde la perspectiva de lengua o dialecto del Estado Español, algunos lingüistas han catalogado al murciano como *habla de tránsito*. Es evidente la influencia catalano-valenciana, aragonesa y andaluza. Pero estos préstamos venidos de lenguas fronterizas no se pueden considerar como elementos concluyentes y determinantes del habla de la Región. En el murciano existen una serie de componentes lingüísticos de un valor extraordinario. Ya que el vocabulario murciano es una miscelánea inconexa lingüísticamente, pero con gran personalidad partiendo de los muchos substratos que lo conforman, llegados de otros idiomas que se han ido adaptando a la idiosincrasia regional en el que se observa las siguientes propensiones de orden filológico:

- 1º.- Permanencia de voces castellanas medievales no evolucionadas a consecuencia del aislamiento secular de la Región. Quedan en el murciano muchas formas

petrificadas del castellano culto y vulgar que actualmente todavía perduran también en el judeo-español, como por ejemplo: «*nusotros*» por “nosotros”, «*muncho*» por “mucho”, «*vide*» por “vi”, «*antier*» por “anteayer”, «*maique*» «*manque*» por “aunque”, «*melsa*» por “bazo” (que además de hallarse en el ladino y el murciano, se encuentra en el aragonés). Tendencia a usar el artículo «la» ante una [a] inicial acentuada. Característica del castellano antiguo y del ladino, como: «*la habla*» [l’habla], «*la agua*» [l’agua], «*la hambre*» [l’hambre]

- 2º.- Influencia morisca, a la hora de disfrazar o adecuar los vocablos castellanos a su forma de expresión fonética. Palabras como «*acendría*»: se llama así en el Valle del Guadalentín al tejido de seda, y procede del árabe *batîha sindîya*, voz del mismo origen que la catalana *sîndria*.; «*zaradía*», especie de gallina en murciano cuya voz procede del árabe *zaradiyya*; «*merancho*», palabra muy poco estudiada, cuya etimología no está recogida en ningún diccionario. El profesor José Emilio Iniesta González dice de ella: «Procede de la palabra árabe “marras” (sonido de sh inglesa o ch francesa), con el significado de “lugar donde se riega, sitio húmedo, tierra regada por la lluvia”. En árabe actual también tiene el sentido de “regadera”, e incluso de “hisopo” entre los árabes cristianos. Procedería de la raíz árabe “r-sh-sh”. Esta palabra (*marâshsh*) no pasó al castellano, porque entonces habría dado “merajo”, sino que debió de vivir en el habla de los mudéjares aljamiados, moriscos huertanos, cristianos nuevísimos (quizás más mahometanos que cristianos) y demás elementos de la maravillosa fauna murciana. Otra hipótesis es que proceda de “maraj” (sonido de [j] inglesa en la palabra James), con el significado de “prado, pradera, tierra con agua abundante”, etc, pero yo casi me inclinaría por lo anterior.
- 3º.- Concurrencia de léxicos de otras culturas del entorno llegados a la Región, como de la lengua aragonesa en palabras como «*fresquilla*» y «*raspear*», que en aragonés son «*presquilla*» y «*rasmear*». Voces catalanas como «*boria*» y «*borraúra*», que en catalán son «*boira*» y «*borradura*». Del bable o asturiano, «*carrizo*» que tiene igual significado en los dos dialectos. «*Encerrizarse*» en murciano “encerrarse” y en asturiano “irritarse”. Del valenciano como «*mamprender*»: “sujetar con la mano”, «*rempendre*» o «*mamprenderer*» en valenciano, o «*regomello*», similar en valenciano, con el sentido de “empacho”. «*Agrior*», acidez gástrica o «*amolanchín*», afilador, procedentes del andaluz «*agrión*» y del andaluz-asturiano «*amolanchín*».
- 4º.- Vocablos prerromanos como «*chuscarrar*» del mismo origen que el vasco «*sukarra*»; «*muñecal*», de “muñeca”, conjunto de huesos que componen la muñeca, posiblemente de origen celta con sentido de mojón. También tiene esta etimología la voz «*moña*», diminutivo de muñeca.

Área donde se habla murciano

No es correcto llamar a la lengua murciana panocho, puesto que el panocho sería la variante de esta lengua hablada concretamente en la huerta de Murcia. Pero tampoco es posible precisar una geografía lingüística del murciano en la que se puedan trazar fronteras determinantes. Las formas léxicas, morfológicas, fonéticas o sintácticas de las diversas hablas históricas del Reino del Murcia varían, más que por su localización

geográfica, por condicionamientos de carácter económico, político o humano. Lo que sí se evidencia en todos los sectores del ámbito dialectal murciano es una tendencia expresiva común y un acervo léxico básico¹.

La localización geográfica de las diferentes modalidades del dialecto murciano podría resumirse así:

- Cuenca Alta del Segura (Cieza, Calasparra)
- Huerta de Murcia (Murcia)
- Vega Baja (Orihuela)
- Comarca Villenense (Villena, Almansa, La Encina)
- Altiplano (Jumilla, Yecla, parte del municipio de Abanilla)
- Comarca del Noroeste (Caravaca, Cehegín, Moratalla, Bullas y Mula)
- Valle del Guadalentín (Lorca, Mazarrón, Águilas, Cuevas de Almanzora, Huércal Overa, Puerto Lumbreras, Totana, Alhama).
- Comarca Hellinense (Hellín, Socovos, Nerpio, Letur, Liétor, Yeste)
- Comarca Velezana (Vélez Rubio, Vélez Blanco, María)
- Comarca de Cartagena (Cartagena, Mar Menor, Torre Pacheco, Fuente Álamo, donde el *seseo* sólo se da un poco en la pedanía de Las Palas, posiblemente por la proximidad a Tallante)
- Litoral Torrevejense (Torrevieja)
- Comarca de Puebla de Don Fadrique (Granada)
- Comarca de Santiago de la Espada (Jaén)

El texto más antiguo que se conoce es *La Tertulia Magistral*. Llega hasta nuestras manos una pieza de carácter dramático que, suponemos, fue escrita por Fray Nicolás del Pilar Galindo en 1800. Él mismo la creó y redactó para sustituir el sermón en la ceremonia de su profesión de lego. La finalidad de este diálogo dramático es la de defender lo que es su estado religioso desde el punto de vista popular bajo la forma de panegírico, con un estilo cándido e inocente.

Tras una introducción breve puesta en la boca de Fray Antolín, el protagonista y el cura, manifiestan con pocas palabras la importancia que para la Iglesia tiene el pueblo poco cultivado y de escasos conocimientos litúrgicos. Una feligresía que adquiere una relevancia especial para el ministerio y la formación del sacerdote, que, según se sobreentiende a través de la obra, es víctima del medio rural poco sensibilizado con las formas, el habla y la liturgia.

A la vista de este clérigo, el pueblo no es receptivo a aprender lo que se le enseña. El sacerdote manifiesta un sentimiento de víctima cuando se ve rodeado de una feligresía rústica, después de un trayecto largo de preparación en ambientes cultos, diametralmente opuestos al de dónde debe ejercer su ministerio. Sin embargo, lo acoge con resignación como parte de su labor evangelizadora y lo acepta con estoicismo y

¹ «No debe entenderse como relaciones entre el contexto geográfico y la lengua, sino que las relaciones que destaca la geografía lingüística son las relaciones entre el ambiente geográfico y la difusión y distribución espacial de los hechos lingüísticos, y no se conciben como relaciones de por sí determinantes, sino como relaciones condicionadas política, social y cultural». Coseriu, E. *El hombre y su lenguaje*. Madrid. 1977.

cómo método ineludible para curtirse en su misión. Argumento que se materializa en la frase: «*Con ese golpe y otros, se va el cura madurando*».

La brevísima introducción queda ceñida a una estrofa de cuatro versos de Fray Antolín y en otra de tres versos puesta en boca del cura. El texto estudiado está compuesto por ciento cincuenta y ocho versos octosílabos utilizando “*el lenguaje popular murciano*” como soporte de la narración, cuyo objetivo es relatar la interpretación que hace un hombre iletrado de los actos litúrgicos que la Iglesia utiliza en la profesión de un donado.

Al comenzar el diálogo dramático, el autor dice a guisa de título: HABLA FRAY ANTOLÍN A LO PATÁN DE LA HUERTA DE MURCIA. La expresión patán que indica zafiedad y tosquedad, es un indicativo con doble sentido, por un lado expresa el estado de iletrado en que se encontraba la población del medio rural, y por otro el concepto peyorativo que de ella tenían, tanto la burguesía como el clero del medio urbano².

Parece evidente que los huertanos no eran insensibles a este desprecio manifiesto al que estaban permanentemente sometidos y vilipendiados. Como contrapartida a los permanentes ataques que recibían y al enfrentamiento abierto entre clases sociales polarizadas entre el trabajador huertano arrendatario y el arrendador generalmente residente urbano, los habitantes de la Huerta de Murcia debieron de recurrir a una postura defensiva manejando y elaborando términos lingüísticos, como elementos de protección y salvaguarda de su propia honorabilidad y a la vez como arma arrojada y de ofensiva, al permanente conflicto que existía entre la población rural y la urbana.³

² «Un conjunto urbano es un sistema estructurado a partir de elementos cuyas variaciones e interacciones determinan su propia constitución. Desde este punto de vista, la tentativa de explicación de la colectividades territoriales a partir del sistema ecológico, constituye el más serio de los esfuerzos hasta ahora realizados para fundamentar, hasta cierto punto, una autonomía teórica, en la óptica y en la lógica del funcionalismo.» Castells, Manuel. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid. 1971.

³ No hacemos uso incorrecto del idioma, cuando al dirigirnos a una persona mayor le decimos *Tía Carmen, Tía María* o *Tío Pepe*. En El Siscar como en todo el territorio rural del Antiguo Reino de Murcia, esta modalidad coloquial forma parte de nuestra idiosincrasia y es reflejo de nuestra historia. Según el Diccionario de la *Academia Española de la Lengua*, *tío-tía* es el tratamiento que damos al hermano/hermana del padre o la madre. También se utiliza este vocablo con otras acepciones menos relevantes y hasta con sentido peyorativo y recientemente, en la jerga cheli, se emplea como genérico de joven, muchacho, etc. Sin embargo, desde hace siglos, en la comarca de la Huerta de Murcia y, por tanto, en El Siscar, se ha venido empleando con carácter de tratamiento de cortesía, o sea, una especie de equivalente a señor/señora, pero con más carga afectiva y contenido semántico genuinamente murciano. Este fenómeno lingüístico-social no es un invento sin fundamento histórico, sino todo lo contrario, la consecuencia del temperamento cariñoso, sencillez y familiar que caracteriza al pueblo murciano y si decimos que una persona habla en murciano cerrado, no debe de interpretarse como una torpeza o como una manera rústica de hablar el castellano, porque en realidad está hablando su murciano con propiedad.

Cuando en el s. XIII llegan al Reino de Murcia las tropas de Alfonso X el Sabio y más tarde las de Jaime I, todas las tierras de cultivo de la huerta son propiedad de los moriscos que las trabajan. La vega del Segura es en la época un territorio de minifundios muy rico y próspero, hasta el punto que se le llegó a conocer en el mundo civilizado con el nombre de “Reino de la Morera” por ser donde se cultivaban además de hortalizas y cereales, este árbol casi de forma natural, que permitió el desarrollo industrial de seda más importante de España.

La ocupación de la Huerta de Murcia por los castellanos, aragoneses y catalanes de la Reconquista, hacen que la propiedad de las tierras de cultivo pasen a manos de unos cuantos señores y nobles y los verdaderos dueños y agricultores que las tenían de siglos atrás se conviertan en trabajadores vasallos arrendatarios. Esta imposición por parte del vencedor de hacer pasar a los agricultores dueños de

La Iglesia le dio una importancia a todas las variantes lingüísticas, incluido el murciano. Los misioneros, los curas parroquiales y predicadores que generalmente atendían a la población rural tuvieron que cultivar las lenguas populares para poder captar a las masas. Los ordenados eclesiásticos se encontraban en la necesidad absoluta de recurrir al lenguaje del pueblo para poder ser comprendidos por los fieles a los que pretendían adoctrinar.

Esta metodología que el cristianismo creó y utilizó para la captación de masas dio origen a una retórica popular que, según la propia doctrina de la Iglesia, si por una parte sacrificaba la grandeza de una gran lengua como era el latín, por otra hacía que la humildad del habla rural fuese engrandecida al utilizarla para transmitir la Revelación mediante ella.

San Agustín tenía una cierta debilidad a expresarse, en lo que él llamaba “habla rústica o de patán” y así lo manifiesta en esta máxima suya: «*Melius est reprehendant nos gramaticis quam non intelligant populi*» (Es mejor exponernos a los reproches de los gramáticos que a la incompreensión del pueblo).

No cabe duda que el cristianismo, al proclamar la unidad y la universalidad de Dios, acepta la diversidad lingüística llegando a la conclusión de que, si la humanidad en su origen tuvo una sola lengua única, la maldad de los descendientes de Adán hizo que se desmembrara en muchas, hecho que la Iglesia recrea a través de la leyenda de la Torre de Babel⁴.

sus banales, tierras y sistemas de regadío, a ser simples servidores, debió de producir una especie de trauma colectivo que les indujo a estrechar los lazos de solidaridad y afectividad entre las familias que se vieron arruinadas por la Reconquista, para su propia defensa.

Paralelamente ocurría lo mismo con la lengua que el morisco utilizaba y que tuvo que olvidar por real decreto para aprender la del invasor.

Los señores y nobles se establecieron en los grandes núcleos urbanos de la época: Murcia, Lorca, Orihuela, Cartagena... donde se hablaba el castellano, mientras que en la huerta aparecía un dialecto (panocho) mezcla de español y morisco con gran influjo fonético del árabe. No es de extrañar que ante la presión de los *amos*, a los que ellos irónicamente llamaron *churubitos*, los pequeños núcleos de población diseminados por toda la huerta aumentaran y fortalecieran sus vínculos familiares haciéndolos cada vez más estrechos hasta crear una especie de gran familia desperdigada por toda la vega del Segura dándose el tratamiento sentimental de *tío/tía* siempre en combinación o antecediendo al nombre propio de la persona seguido por su mote o sobrenombre tan común por estas tierras.

Este fenómeno no es exclusivo de Murcia, existen en Australia lenguas aborígenes en las que el vocablo padre se amplía también a los hermanos de los padres reales si éstos viven cerca, y esto es consecuencia de que el habla por sí, genera valores sociales.

Este hecho de que a los hombres y mujeres de El Siscar se les llame *tíos/tías* es, por tanto, la consecuencia de la intercomunicación tan estrecha que había entre las familias de los medios del campo y de la huerta, ya fuera por la proximidad, por el trabajo que les obligaba a tener un tipo de vida familiar similar a la de los clanes o para sentirse más vinculados y fuertes ante el poderoso.

También explica este fenómeno de catarsis social el ansia que el agricultor murciano tiene de comprar tierras en lugar de hacer otro tipo de inversiones con sus ahorros, y que sin duda alguna responde a ese deseo noble de adquirir con el fruto de su trabajo, la tierra de sus ancestros que en otro momento histórico se les usurpó. *Por qué los hombres y las mujeres del Siscar son tíos y tías*. Antonio Sánchez Verdú, Francisco Martínez Torres. *Libro de Fiestas*. El Siscar. 2002.

⁴ «Bajó Yavé a ver la ciudad y la Torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo: “He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros”. *Sagrada Biblia*.

Ante lo expuesto, de lo cual estamos convencidos, y en la lucha por el reconocimiento de la lengua murciana como un pilar fundamental de nuestra cultura regional nos hallamos. Desde aquí. Desde la sede de la Peña el Mortero, extendemos la mano a todos aquellos que, persuadidos de que el murciano es una lengua, unamos esfuerzos para que el murciano sea reconocido como lengua con identidad propia. Reivindiquemos su reconocimiento con L'Ajuntaera o con cualquier otro foro e institución. Estamos convencidos que merece la pena.

Gracias a todos. Buenas noches.